

Octavo Domingo después de Pentecostés: Propio 13

Julio 31, 2022

RCL Año C

Eclesiastés 1:2, 12-14; 2:18-23; Salmo 49:1-11

Colosenses 3:1-11; San Lucas 12:13-21

“La vida no depende del poseer muchas cosas”.

Por: El Rev. Padre Fabian Villalobos

“Y pude darme cuenta de que todo lo que se hace en este mundo es vana ilusión, es querer atrapar el viento”.

Las lecturas de hoy nos recuerdan la necesidad de vivir nuestro tiempo con sabiduría y propósito. La vida humana siempre ha tenido dos lados: el sabio y el necio; y es fundamental entender dónde y cómo ser sabio, después de todo como menciona la primera lectura todo es vanidad. Todo pasará, y todas las cosas, todos nuestros esfuerzos o sueños o decepciones, todo lo que poseemos y todo lo que hacemos pasará, y nuestra propia vida pasará sin frutos si no trabajamos intencionalmente para encontrar y vivir con un propósito.

El presidente Jimmy Carter en un discurso menciona nuestra confusión de significado y la falta de propósito.

“La identidad humana ya no se define por lo que uno hace, sino por lo que uno posee. Pero hemos descubierto que poseer cosas y consumir cosas no satisface nuestro anhelo de sentido. Hemos aprendido que acumular bienes materiales no puede llenar el vacío de la vidas que no tienen confianza ni propósito”.¹

Hacer o poseer cosas es diferente de ser lo que Dios nos ha creado para ser; muchas veces queremos volcar e invertir el sentido y la realidad de la vida y nos engañamos pensando que los humanos controlamos la vida, que entendemos la vida mejor que el Creador. Pablo en la segunda lectura dice que nuestra última realidad, nuestro único sentido en la vida es estar en comunión con Dios por medio de Jesús, y que debemos trabajar por las cosas de arriba, aprender a ser sabios, entendiendo que todo en la vida es vanidad y nada si no tenemos a Dios.

“Por lo tanto, ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra”.

¹ Jimmy Carter, Crisis of Confidence, a televised speech on July 15, 1979.
<http://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/primary-resources/carter-crisis/>.

Buscar las cosas de Dios, poner nuestra mente en las cosas del cielo es, en última instancia, nuestro llamado más alto y nuestra vocación humana. El regalo del tiempo que recibimos de Dios es para usarlo con el propósito de aprender a transformarnos en los hijos e hijas que Dios nos ha creado para ser, no en lo que queremos llegar a ser para nosotros mismos.

Al hombre avaro de la parábola del Evangelio se le llama necio, porque no tiene idea de lo que hizo con su vida. No buscaba las cosas de arriba, sino que solo se buscaba a sí mismo.

“¿Qué haré? No tengo dónde guardar mi cosecha.” Y se dijo: “Ya sé lo que voy a hacer. Derribaré mis graneros y levantaré otros más grandes, para guardar en ellos toda mi cosecha y todo lo que tengo”.

Construir graneros más grandes, almacenar granos y bienes, no es la solución para nuestro sentido de la vida. Este rico ha perdido el sentido de su mayordomía y su sentido de pertenencia a Dios. Todo lo que posee y tiene no es suyo, en realidad todo pertenece a Dios. Cuando habla de sus cosechas, se está olvidando que la tierra produce de la abundancia de Dios para satisfacer las necesidades de todas las personas que viven en ella, no solo para satisfacer los deseos de los que la manejan.

Los graneros más grandes son típicamente para que nuestra sociedad almacene y trate de controlar los tiempos, las cosechas, temerosos del mañana y guardándolos para nosotros mismos, siempre pensando en el futuro, siempre planificando y preparándonos para el mañana.

De la abundancia de las bendiciones que recibimos, como nos recuerda este rico necio, en lugar de compartir con los demás, elegimos construir graneros más grandes y almacenar, pensando solo en nosotros mismos.

Esta persona del Evangelio piensa a corto plazo, imagina que se prepara para su futuro y los años venideros; en cambio, “Dios le dijo: “Necio, esta misma noche perderás la vida, y lo que tienes guardado, ¿para quién será?”

La vida, el don precioso que recibimos de Dios, pertenece a Dios. Nada de lo que hacemos o poseemos puede cambiar el momento sagrado en que Dios demanda nuestra vida. Entonces, nuestro trabajo aquí y ahora, es aprender a ser sabios y usar el tiempo, nuestro tiempo como un regalo de vida para aprender acerca de Dios y ser ricos en cosas que son acerca de Dios.

Sí, es importante planificar y prepararse para el futuro, pero es más importante primero entender que nuestro futuro está en las manos de Dios, toda nuestra vida está en la misericordia de Dios. La abundancia, o la escasez, de nuestras cosechas es para compartir con los demás, para ser sensibles a las necesidades

de los demás, para cuidar a los pobres. La tierra produce para todos; y somos mayordomos de nuestra propia vida y de las cosas que Dios nos da. Entonces, apliquémonos para convertirnos más en Cristo que es todo y está en todos. Para disfrutar nuestras vidas con prudencia y sabiduría sabiendo que Dios nos preguntará un día, no cuán grande era nuestro granero o cuenta bancaria, sino cuánto amamos y cuidamos nuestra propia vida y la de los demás. Amén.